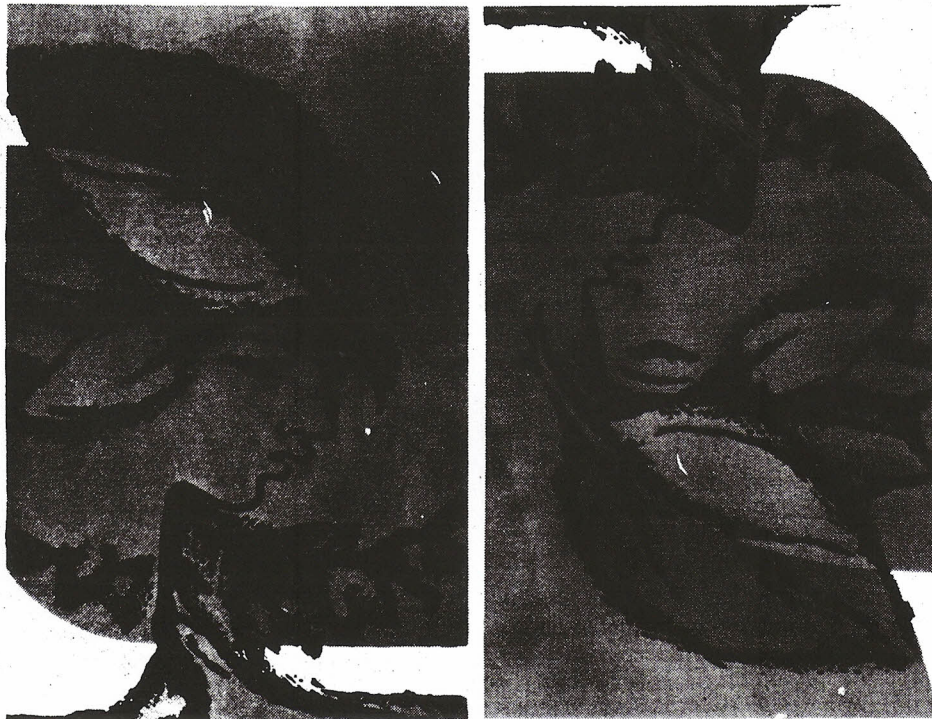


Notas de París

La razón, entre la fe y la incredulidad

Nelson A. Vallejo G.

Esta reflexión tendrá por motivo la diferencia entre la comprensión filosófica o racional de la cuestión de Dios y la comprensión religiosa o sentimental de la misma cuestión. Ella es el bosquejo de un conjunto de notas que se creen el fundamento de un libro. El proyecto de un libro sobre un problema que merece una reflexión como lo digo a mi Madre para que vea que su hijo se ocupa de cosas serias. En fin, para pasar el tiempo de una manera no muy estúpida. Mostraré rápidamente, que esas dos maneras de acercar la comprensión de Dios llamadas tradicionalmente Razon y Fe tienen una definición general que no implica necesariamente el espacio teológico. Que no me pidan detalles; Los que van a arriesgarse a seguir la línea racional de esta reflexión, lo harán como sobre el ala de un águila recorriendo sin temor las alturas frías del enorme *étendu* del pensamiento. Según la nueva definición general de la razón y de la fe que vamos a abordar, la una y la otra aparecerán no tanto en conflicto o en contradicción como situándose en espacios diferentes. La una es una gestión de conocimiento, de saber teórico y de apreciación objetiva; la otra una actitud de reconocimiento, una actitud existencial en donde la afectividad juega un papel importante; por ello hablamos arriba de una comprensión sentimental, pues el sentimiento es el



mientras que la fe viene de la ética e im- Dios es una contradicción. Es lo que dirá

el venerable *théos*, Dios. Ese Dios de la razón cumple una función metafísica (onto-teológica) asegurando la coherencia absoluta del sistema. Es el ente supremo que funda con razón de ser toda cosa. "Dios", dice Leibniz es "la razón suficiente de toda cosa"... * "razón escondida fuera del mundo". ¿Qué relación entre un tal Dios metafísico y el Dios que el creyente adora, el Dios que "se hizo carne y habitó entre nosotros", el Dios de la Fe?

La pretensión de la razón filosófica no se contenta con querer deducir Dios; ella quiere comprender la fe mejor que ella se comprende.

Para el puro racionalismo el destino de la fe es de terminar en el espacio de la razón, es decir volver al mundo concreto ya que, como dice Hegel, no hay nada de más real que la razón pues es en lo real que el espíritu se concretiza. Hegel nos dice de nuevo que la religión no es más que un "momento" de la historia, una forma inferior del saber el *momento* de la representación del absoluto como un drama transcendental mientras que la filosofía reconcilia Dios y el mundo identificándoles ya que el papel de la filosofía no es de desviar el hombre del mundo real, sino de reconciliarlo con él mostrando lo que en la realidad es homogéneo al espíritu. Para Spinoza la fe es el débil comienzo de la razón.

De allí entonces la crítica de Kierke-

sentimental, pues el sentimiento es el centro de la afectividad por excelencia y como diría Pascal, ese centro es el *Corazón*, ya que es éste y no la razón quien siente Dios. La razón es el poder o la facultad de establecer un "orden", una coherencia en las ideas y en las cosas percibidas por la sensibilidad. Kant le llama *entendimiento* y no razón, pues es el primero quien se ocupa, a partir de categorías, de ordenar y legislar lo diverso de lo sensible, mientras que la razón se ocupa de establecer un "timbre" de emergencia indicando al primero *hasta* dónde su raciocinio corresponde a alguna cosa y tiene sentido de ser. El entendimiento o espíritu racional es entonces la capacidad de "dar cuenta" de la realidad, por medio de un "cálculo" si es posible, ya que, cómo olvidarlo, *ratio* viene de *reor* que dice en latín, calcular. El principio de razón, formulado por Leibniz, denuncia que nada es sin razón o simplemente que no hay efecto sin causa. La razón tiende a una totalización, es decir, a un sistema. Ella logra establecerle cuando encuentra la causa primera de todas las causas. Causa metafísica por excelencia pues su fuente es a priori. La razón se opone a la intuición ella es discursiva (en griego se dice *logos*): es la capacidad de razonar, de encadenar un conjunto de proposiciones ciertas porque demostradas lógicamente. La fe en sentido general no significa solamente la creencia en Dios, sino que, como lo muestran las expresiones lingüísticas "un hombre digno de fe", "tener fe", la "fe en discursos o en tratados", etc. ella es también una confianza en alguien o en alguna cosa, o en la palabra dada. La fe es allí del orden de la promesa, de la fidelidad, del respeto. Tener fe en una persona es igualmente confiar en ella, saber que no nos traicionará. Ella no exige, como la amistad sincera, pruebas o demostraciones continuamente. Ella es así entonces una rara mezcla de *certitum* y de *incertitum*; pues si la confianza se merita, ella no se demuestra racionalmente. Y todo aquello que carece de una demostración racional, carece de objetividad, y por la misma ocasión de *certeza*. La fe tiene un carácter intuitivo. Veamos así que la razón viene de la lógica

mientras que la fe viene de la ética e implica, sino un juicio de valor al menos un juicio de existencia. Las dos posiciones no son contradictorias en ellas mismas pues la una viene de la razón y la otra de los sentidos o mejor, del corazón. Los *contrarios*, como el agua y el fuego, el amor y el odio, no eran en sí contradicciones para los presocráticos, pues ellos venían de contrarios de la naturaleza y no de premisas de un raciocinio lógico. Para que haya contradicción es necesario que haya raciocinio únicamente. Luego no nos encontramos frente a dos premisas sino frente a dos entidades particulares: la Razón, la Fe. Si la razón reconoce sus límites, admite su incapacidad escencial de alcanzar un saber total, las proposiciones que enunciará sobre dicha totalidad inconocible pertenecerán a lo que Kant llama una "fe de la razón". Podríamos mostrar que si hay una fe más allá del saber, hay también una fe fuerza del saber (Merleau-Ponty habla de una "fe originaria", la de la simple percepción del mundo. Esto dentro de su concepción fenomenológica de la existencia).

*Es por eso que dice "el corazón tiene "razones" que la razón ignora."

La noción de incredulidad es estrictamente perteneciente a la religión (ausencia decidida de fe religiosa o rechazo de esta fe). Ella no entra dentro de un espacio filosófico que si es capaz de incluir con ella la duda y un argumento racional. Descartes lo hizo mostrando que su incredulidad no venía de él sino de un "genio malvado" (1) que haba decidido, aprovecharse de su voluntad infinita y de su poder todo poderoso, de engañarle, luego de hacerle dudar de Dios. La incredulidad de Descartes es sólo metódica y en tanto así es un puro ateísmo que le permite de buscar si existe otra cosa fundamental, cosa primera, que Dios. Es el único valor filosófico de la incredulidad. Pero qué es lo que prueba el ateísmo? La no racionalidad de la fe ya que lo que viene de la prueba racional debe ser dejado de lado y considerado como viniendo del corazón. Si el ateísmo prueba la no racionalidad de la fe es casi como si no probara nada de la fe; probar racionalmente la no racionalidad de la idea de

Dios es una contradicción. Es lo que dirá Sartre: la idea de Dios es "contradictoria".

La relación de la fe con Dios es clara y límpida. La relación de la gracia. Así ella sea tormentosa, difícil y a veces angustiosa; es la afirmación de Dios, la adhesión individual a la revelación como una verdad existencial. La idea de revelación es fundamental. Dios habló, Cristo existió y resucitó de entre los muertos.

Un Dios que se hizo hombre, que maravilla; El creyente reconoce un Dios personal, un Dios que le salva. La fe implica cuando ella es verdaderamente cristiana una "espera escatológica", la espera del reino de Dios. La fe no se funda nunca en la razón, en el sentido en que ella dependiera de una administración prealable de la prueba racional de la existencia de Dios. Esto no impide la búsqueda continua de razones de la fe; pero ellas no son la razón de ser de la fe misma. Como lo dice San Anselmo: "la fe busca la inteligencia", pero ella es en ella misma un comienzo absoluto.

"El objeto de la fe es la verdad que Dios reveló de una manera extraordinaria.... la razón es el encadenamiento de verdades, pero cuando es comparada a la fe, de las verdades que el espíritu humano puede alcanzar naturalmente, sin ser ayudado por las luces de la fe". Diga Leibniz lo que diga, las relaciones de la razón con Dios son más complejas.

(1) *Le malin génie*. [Descartes, *Tercera Meditación Metafísica*].

En efecto la razón no es en ella misma creyente. El filósofo, en cuanto busca verdades filosóficas, así se haga la crítica de la razón como un Kant o un Pascal, no cree. El debe pasar por una cierta incredulidad, por lo que Descartes llama un "ateísmo metodológico", ya que no puede fundar su discurso racional sobre los pilares arenosos de la revelación. La idea que el filósofo se hace de Dios no iguala seguramente la que tiene un creyente de la revelación, pues la primera viene históricamente antes de la religión cristiana. En efecto, la "teología" para Platón y Aristóteles significa la toma conceptual (logos) del principio o Causa del ente en su totalidad. Causa primera, por

De allí entonces la crítica de Kierkegard contra Hegel. La razón que pretende explicar todo se queda abstracta y deja a un lado la verdad vivida del creyente. La razón ignora la verdad subjetiva, la verdad interior del creyente, "por la cual quiero vivir y morir" de otra parte la razón quiere explicar y deducir el misterio de la existencia, luego ella es incapaz, y dicha incapacidad le produce mareos, vomitos y pesadillas terribles. Kierkegard retoma a su manera el argumento de Kant que muestra que la existencia (la de Dios y la de todo ser) es una base pura dada de entrada y que no se deduce matemáticamente de ningún concepto (2). La "paradoja" es que para alcanzar la existencia, es necesario renunciar a la prueba. Ese momento donde la inteligencia larga el peso o salta fuera de sí misma tal *dansor de fiesta*. La idea de probar la existencia de Dios es una impiedad racional.

*Leibniz, *Teodicea*.

Pero la fe exige "el sacrificio de la inteligencia"? ¿Será necesario terminar en la afirmación del *credo quia absurdum*? En parte por rebeldía contra el racionalismo Kierkegard reivindica la creencia "en virtud del absurdo". No será mejor distinguir de la mano de Pascal la incomprendibilidad del absurdo? Es decir, como dice el francés, que "todo lo que no se comprende no se deja de ser". Dios está escondido, pero se manifiesta en tanto que escondido, da signos y luces.

Como hay un exceso de razón a querer explicar lo incomprendible, hay también de seguro un exceso de fe a levantarse incondicionalmente contra la razón.

La fe (de una manera o de otra) debe convivir con la razón, pues nosotros tenemos tanta necesidad de creer como de saber.

Sin embargo, Filosofía y Religión quedarán para siempre inconciliables sus gestiones respectivas, ya que la filosofía es ante todo discursiva, es decir acceso *indirecto* al absoluto, luego rechazo de empezar de una Revelación. Kierkegard no es entonces en ese sentido un filósofo, sino, como le llama Heidegger, "un pensador cristiano".

[2] Kierkegard, *Miettes philosophiques, chap III y Kant, Crítica de la Razón Pura*.